

Pones el disco de Diana Krall y cuando empieza a sonar su voz imaginas una mujer que nada tiene que ver con la que te espera en el bar del hotel bebiendo un té. Es tímida y de pocas palabras. Las que pronuncia suenan seguras y concretas, pero son pocas y muy parecidas a las que acompañan la carpeta de su disco, como si no quisiera explicar más que lo que ya ha dicho ni dar más pistas que las que el oyente pueda captar al vuelo.

K^DR^IA^AN^NL^A

Paula Corbalán

All For You es una consecuencia casi inevitable de una gira por Canadá con Benny Green en la que se produjo una magnífica química entre los músicos y entre éstos y la música de Nat King Cole, por la que Diana Krall siempre sintió una fuerte atracción. Para la elaboración del disco rebuscó entre las primeras grabaciones del trío de Nat Cole (ella siempre elimina King) y escogió las que más le gustaban tanto por la música como por su letra.

Diana era pianista antes que cantante pero ahora no sabría decantarse por una de las dos facetas. Cuando le preguntamos por sus mitos e influencias cita todos los pianistas y cantantes

que aparecen en cualquier enciclopedia del jazz de todos los tiempos: Carmen McRae, Ella Fitzgerald, Billie Holiday, Shirley Horn, Nat Cole, Frank Sinatra, Johnny Hartman, ...; pero añade nombres inusuales en boca de un músico de jazz, como K. D. Lang, Loreenna McKennit y María Callas. Si le preguntas por una generación más joven que la mencionada nombra a Cassandra Wilson.

De la música clásica le impresiona la belleza y la capacidad de evocación. Escucha mucha ópera aunque no pretende incorporar ninguno de sus aspectos a su técnica vocal. La atracción por la ópera se debe a lo que tiene de pasional y a que le hace sentirse bien.

Confiesa entender y sentir la composición como un reto, especialmente en lo que a las letras se refiere y, por tanto, prefiere seguir sintiéndose cómoda con las palabras que otros han escrito pero en realidad no siente las letras



Al hablar de maestros cita al pianista Jimmy Rowles que fue su profesor. Capítulo aparte merece Ray Brown que ha sido su padrino y mentor.

Asegura que el del jazz ya no es un mundo masculino y confiesa que es divertido estar en él, quizás porque ha encontrado amigos fantásticos. No se siente incómoda sobre el escenario, para actuar viste ropa con la que se siente cómoda y que podría utilizar cualquier noche para salir a cenar. Asegura, ella que los ha visto en el camerino, que los chicos se arreglan tanto o más que las chicas.

Si tuviera que recomendar cinco discos elegiría entre las grabaciones de Billie Holiday, Frank Sinatra, Nat Cole, Joni Mitchell y María Callas.

En cuestión de libros nos remite a sus orígenes y habla de dos autores canadienses: Alice Marrow y Robertson Daves.

Si hay que ir al cine se inclina por cualquier película de los hermanos Marx, una de Burt Lancaster con Toni Curtis, cuyo nombre no recuerda, y *Laura*, aunque Otto Preminger no le suena de nada.

No sabría cómo explicar su música o cómo convencer a alguien para que escuchase su disco. Opina que si no te hace sentir bien, ella no tiene nada que decir al respecto, no puede intelectualizarlo, sólo tiene que ver con sentimientos, belleza, sensaciones. Ahí queda, ella ha puesto su voz, su piano y sus acompañantes: corresponde al oyente encontrar belleza, sentimientos y sensaciones. ■

como algo primordial puesto que puede prescindir de lo que dice, hacerlo sólo por diversión, porque suena bien y le puede dar un buen swing.

Sobre su trabajo discográfico, vuelve a aparecer la palabra reto cuando se refiere a tocar sin batería. Pero también le encanta tocar con batería y así lo está haciendo. De hecho, esta gira es todavía promocional de su primer trabajo para Impulse! pero también una búsqueda de futuro; su actual banda seguirá existiendo pero Russell Malone está muy ocupado con su propio grupo y Diana no deja de explorar y lucubrar sobre lo que será su propia formación.

Para un pianista no siempre es fácil tocar con un guitarrista, especialmente si no se encuentra al adecuado, pero ella asegura haberlo encontrado en la persona de Russell Malone y no es fácil sustituirlo por otro. Además, no se imagina otro grupo más ideal que el que tiene ahora, incluso aunque pudiera elegir entre nombres de toda la historia del jazz, porque es el que tiene, con el que está trabajando y con el que se siente a gusto.